



Originario de Santo Domingo,
municipio de Ramos Arizpe
1881 - 1939

LA TIERRA NATAL

El municipio de Ramos Arizpe, a pesar de la modernidad que ha visto en su cabecera en los últimos treinta años, tiene en su territorio un área eminentemente rural, podríamos señalar casi despoblado, pero salpicado de infinidad de comunidades de trabajadores del campo, los que a fines del siglo XIX y principios del XX vivían modestamente en una geografía semidesértica que poco ofrecía, ya que era hostil, pero en aquel medio perduraron los habitantes con lo poco que obtenían. A escasos treinta kilómetros, al norte, de la cabecera municipal se localiza una microrregión conformada por varias comunidades, que así lo estaban hace siglo y medio. En esta área se ubican los poblados de San Miguel, Santo Domingo, Las Encinas y un poco más al norte Acatita, Rancho Nuevo y al poniente El Realito.

En Santo Domingo se adivina el tiempo en que don Eulalio vivió, las casas, la quietud, las calles poco han cambiado. Cuando se voltea hacia el sur se ve la loma encrestada dominando el paisaje, está muy cercana al pueblo y hace bajada. Hacia el oriente se extiende un gran llano donde se ven algunas labores de maíz. El monte está dominado por chaparros, huizaches y mezquites, la mayoría bajos. Es junio y todo se contempla verde. Buscamos el camino de tierra que va a San Miguel y al rancho del general y todavía existe.

Cuando se va entrando por la calle principal no se nota movimiento, la gente no es curiosa y hay que llegar a las casas tocar y esperar. Reservada para recibir, pero hospitalaria en el trato. En el frente predominaban los pinabetes, ya que es un árbol típico del semidesierto, se mantiene del agua de lluvia, aunque escasa en la región con ella basta. Las calles se mantienen limpias con un poco de yerba, casi no hay banquetas, pero contemplamos varias de laja, tanto en la superficie como en la parte vertical, todas limpias a pesar de que las calles son de terrado.



**Gobierno de
Coahuila**

Una nueva forma de Gobernar

Museo de los Presidentes Coahuilenses

Dirección: Nicolás Bravo y Juan Antonio De la Fuente; Centro Histórico
Saltillo, Coahuila, México.

Tel. (844) 410-7251

www.museopresidentes.mx

Autor: Arq. Álvaro Canales Santos, miembro del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas.



La familia

Pocas noticias tenemos de la infancia de nuestro biografiado, así que pasamos a la historia del área en aquella segunda mitad del siglo XIX donde vivía un poco antes de 1870 la pareja que procrearía lo que entonces se conocía como una prole mediana. Eran don Jesús Gutiérrez y doña Ciriaca Ortiz, poseían un terreno en el poblado y otro en el área rural, donde don Jesús cultivaba la tierra atendido a lo que el cielo le podía ofrecer respecto al agua que en pocas ocasiones caía en aquella tierra del semidesierto. Las propiedades de ellos y de sus vecinos las habían obtenido durante el reparto que en 1866 había ordenado don Benito Juárez cuando expropiaba el enorme latifundio de la poderosa familia Sánchez Navarro, la que se había afiliado al llamado Imperio de Maximiliano y cuando esta aventura fracasó, se les aplicó un decreto expropiatorio al que apoyara aquella causa.

De sus hijos, el primogénito Jesús fue un niño enfermizo que falleció en la temprana niñez. Luego vino Luis, que naciera en 1870 y pasó a ser el mayor de los hermanos. Un tercer hijo alegró a la pareja y le pusieron el nombre de Jesús. Santos fue el cuarto en la sucesión Gutiérrez Ortiz. Nuestro personaje, Eulalio, según se lee en su partida del Registro Civil, nació el 2 de febrero de 1881 en el mismo Santo Domingo, citando textualmente esta partida encontramos que:

Ciudadano Oficial 2 del Registro Civil con residencia en Saltillo. Acta de nacimiento: Eulalio Gutiérrez Ortiz. Lugar de nacimiento: Santo Domingo, Ramos Arizpe, Coahuila. Padres: Jesús Gutiérrez, Ciriaca Ortiz de Gutiérrez. Abuelos paternos: Marcelo Gutiérrez, y Beneranda Morales. Abuelos maternos: Marcelo Ortiz y Francisca Valdés de Ortiz. Saltillo, Coahuila, 12 de abril de 1932.

Según dato proporcionado por el nieto del general Gutiérrez, Raúl López Gutiérrez, don Jesús murió joven, dejando en la orfandad a sus hijos todavía pequeños. Así



Eulalio Gutiérrez Ortiz

Presidente de México

1914 - 1915



había que trabajar la heredad y guiados y alentados por doña Ciriaca supieron salir adelante a pesar de su corta edad. En alguna ocasión el general Gutiérrez relató que de niño y de joven había sido pastor en su lugar natal. También nos dice Raúl López Gutiérrez que lo fue de cabras, el ganado que se cría con más facilidad y factibilidad de prosperidad, tal vez esta última no la tuvieron pero si les dio para vivir.

No eran los Gutiérrez Ortiz empleados de algún rancho o hacienda, sino que dueños de su propio hato de ganado, tal vez pequeño pero trabajaban para ellos mismos. Como eran varios los hermanos al crecer buscaron otros horizontes y sabiendo que había trabajo en las minas del cercano Concepción del Oro hacia allá se dirigieron los mayores Luis, Jesús y Eulalio, donde siendo aun adolescentes encontraron colocación en la empresa Mazapil Cooper Company. Negociación que tenía los mejores salarios en la región, hicieron en el lugar buena carrera, ya que eran los tres diligentes y emprendedores, pronto fueron ascendidos a sobrestantes y luego a minero mayor. Un poco más adelante Jesús se instaló en Saltillo con un pequeño comercio. Lo demás ya se conocerá en líneas más adelante respecto de Eulalio.

En el maderismo

Podemos señalar que la región donde creció y se desarrolló Eulalio Gutiérrez tenía algo muy diferente a la del resto del norte, más aún al México del sur. Nos referimos al sur de Coahuila y norte de Zacatecas y San Luis Potosí, regiones éstas últimas que hasta la fecha ven en Saltillo más capital que las suyas políticas, pero no económicas y sociales. En esta área por siempre ha predominado la raza mestiza con una gran influencia de la española, por la razón de que prácticamente los pobladores originales no se mezclaron con los indios por que éstos nunca se dejaron dominar por su nomadismo y rebeldía. Lo mestizo llegó en las inmigraciones de estas dos regiones. Con todo y aquello el norte siempre



**Gobierno de
Coahuila**

Una nueva forma de Gobernar

Museo de los Presidentes Coahuilenses

Dirección: Nicolás Bravo y Juan Antonio De la Fuente; Centro Histórico
Saltillo, Coahuila, México.

Tel. (844) 410-7251

www.museopresidentes.mx

Autor: Arq. Álvaro Canales Santos, miembro del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas.

Eulalio Gutiérrez Ortiz

Presidente de México

1914 - 1915



ha tenido muy escasa población debido a su aridez y luego con sus cambiantes fronteras y lo endeble de una economía dinámica.

Era Francisco I. Madero un hombre del noreste, en su caso originario y criado en Coahuila, pues había nacido en Parras en 1873, producto de una de las doce familias más ricas de México, dueño de plantaciones de algodón y guayule. Era el mayor de una familia de quince hijos. Tuvo la educación convencional que recibían los hijos de ricos progresistas, una educación católica en Saltillo y Baltimore, en París y una estancia en Bekeley para estudiar agricultura. A su regreso a México a la edad de veinte años empezó a desempeñar un papel importante y exitoso en el imperio económico de los Madero. No se trataba de un ocioso visionario, era una persona con un carácter complejo con una habilidad magistral en la práctica de los negocios, se dedicaba en sus ratos libres al esoterismo (espiritualismo, teosofía, medicina homeopática), que ante los ojos de sus críticos era un chiflado y hasta de loco lo tildaban. Cuando en 1904 tomó cierta fama en el estado y pronto y a convocatoria suya se fundaron otros clubes similares para patrocinar la democracia.

Tuvo repercusiones su llamado en Saltillo y la región sureste de Coahuila cuando en el mismo 1905 se destacaban en la oposición los demócratas Adolfo Huerta Vargas, Serapio Aguirre, Urbano Flores, el doctor Rafael Cepeda. En una visita a Saltillo de Francisco I. Madero y del doctor José María Rodríguez, entonces residente en Torreón, fundaron un club independiente para las citadas elecciones de 1905. El citado club se reunía en la Calle de Juárez número 11, donde posteriormente estuvieron los Funerales Saltillo frente a la Plaza de San Francisco. En él aparecen nombres de otros estimables ciudadanos los cuales habrían de distinguirse posteriormente en la lucha armada, como Eulalio y Luis Gutiérrez, Francisco Coss, Abraham Cepeda, Urbano González, Benito Abell, Francisco Martínez Ortiz y otros. Este Club Independiente fue el origen del Club



**Gobierno de
Coahuila**

Una nueva forma de Gobernar

Museo de los Presidentes Coahuilenses

Dirección: Nicolás Bravo y Juan Antonio De la Fuente; Centro Histórico
Saltillo, Coahuila, México.

Tel. (844) 410-7251

www.museopresidentes.mx

Autor: Arq. Álvaro Canales Santos, miembro del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas.

Eulalio Gutiérrez Ortiz

Presidente de México

1914 - 1915



Central Democrático *Benito Juárez*, que contemplaba los municipios de Saltillo, Arteaga, Ramos Arizpe, General Cepeda y en el norte de Zacatecas y San Luis Potosí y el sur de Nuevo León, apunta Ildefonso Villarello.

No conocemos actividades de Eulalio Gutiérrez en la lucha electoral, tal vez y seguramente por su trabajo como minero en el cercano Concepción de Oro. Madero siguió adelante en sus proyectos democráticos. En 1909 apoyó la candidatura de Venustiano Carranza para gobernador oficial y fueron derrotados en otra farsa electoral del porfiriato. Ese mismo año emprendió una gira política por casi todo el país llevando su mensaje democrático contra el absolutismo, con aquello logró unificar a gran parte de la oposición al gobierno de Díaz. Convocó a una reunión nacional en el Tivoli del Eliseo en la capital el 19 de diciembre de 1909. Se sabe que en esta reunión el joven de 28 años Eulalio Gutiérrez asistió, el que para entonces se volvió uno de sus más entusiastas seguidores.

Después de esta reunión, Madero regresó a su gira por todo el país ahora visitando ciudades nortteñas y al mismo tiempo preparaba la llamada Gran Convención del Partido Antireeleccionista y el Nacional Democrático, en la que habrían de designarse los candidatos a Presidencia y la Vicepresidencia. La convocatoria señalaba el 15 de abril de 1910 como la fecha de la apertura de los trabajos, se eligió a Madero y Francisco Vázquez Gómez para ocupar los dos cargos que contenderían contra Díaz y Ramón Corral. Después de esto se lanzó de lleno a la lucha electoral recorriendo ahora varias entidades del centro del país. Luego se vendrían el apresamiento y las elecciones, capítulo ya muy conocido. En octubre y ya libre Madero expedía en San Antonio, Texas su Plan de San Luis, donde convocaba al pueblo mexicano a tomar las armas como única alternativa para sacar del poder a Porfirio Díaz.



**Gobierno de
Coahuila**

Una nueva forma de Gobernar

Museo de los Presidentes Coahuilenses

Dirección: Nicolás Bravo y Juan Antonio De la Fuente; Centro Histórico
Saltillo, Coahuila, México.

Tel. (844) 410-7251

www.museopresidentes.mx

Autor: Arq. Álvaro Canales Santos, miembro del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas.



No empezó Madero su Revolución en Coahuila, pero tuvo una amplia en otros frentes. Seguramente sus partidarios en el sureste planeaban apoyarlo en aquel movimiento y para tal efecto enviaban a la frontera, concretamente a Eagle Pass a un grupo de ellos con el fin de adquirir armas y municiones. En ese grupo maderista iba Eulalio Gutiérrez, según información contenida en el Archivo Histórico del Estado de Coahuila. En un comunicado que el presidente municipal de Sabinas enviaba al gobernador de Coahuila Jesús de Valle le decía que en la Congregación Agujita de ese municipio que un individuo se había presentado en esa localidad a busca de armas que se habían adquirido en Eagle Pass, Texas:

En las investigaciones hechas por la policía de mi mando resulta que el individuo a que se alude se llama Eulalio Gutiérrez, originario de Concepción del Oro, Estado de Zacatecas, que este individuo estuvo en la casa de Conrado Chávez de quien es conocido y amigo desde el lugar de su origen y se le vio junto con Vicente Santos y con José Ángel Maldonado [...] Agujita, marzo 4 de 1911.

Más adelante el Juez de Distrito de Piedras Negras le comunica al mismo gobernador que tiene presos en la cárcel de aquel lugar procesados por rebelión a Atilano Barrera, Francisco Hernández, Vidal Galindo, Eduardo González Guerra, Vicente Santos, Eulalio Gutiérrez, Encarnación Aguilar, Fabián Díaz, José Martínez y José Ángel Maldonado. Solicita el mencionado Juez que los presos ya procesados se les traslade a la Penitenciaría de Saltillo, ya que la cárcel de aquel lugar constituye un peligro de inseguridad. Ciudad Porfirio Díaz, 10 de mayo de 1911. Con fecha del 21 de mayo siguiente la oficina del gobernador respondía al Juez de Distrito que no se podían recibir aquellos reos en la Penitenciaría del Estado, ya que ésta materialmente estaba llena y que por lo pronto no se podía internar ningún preso más.



Eulalio Gutiérrez Ortiz

Presidente de México

1914 - 1915



Por las fechas mencionadas se deduce que Eulalio Gutiérrez no combatió con las armas en la etapa maderista por aquella condición de haber estado preso en Piedras Negras y fue seguramente liberado a fines de mayo a principios de junio del mismo 1911 cuando tomaba posesión como gobernador interino don Venustiano Carranza al triunfar la causa de Madero y firmar con representantes los llamados Tratados de Ciudad Juárez en aquella población, cuyo punto principal era la renuncia del dictador Díaz. De los maderistas apresados en Agujita encontramos varios nombres conocidos, además del de Eulalio Gutiérrez, Atilano Barrera que un poco después fue diputado local durante el gobierno de Venustiano Carranza y de la legislatura que desconoció a Huerta en febrero de 1913. Estuvo como delegado en la Convención de Aguascalientes que eligió a Eulalio Gutiérrez como presidente provisional en noviembre de 1914. Encarnación Aguilar, originario de Concepción del Oro, laboró en las minas de carbón de San Felipe y El Hondo, luego enrolado en el Ejército Constitucionalista alcanza el grado de general brigadier. Vicente Santos, originario de Progreso, padre del abogado del mismo nombre que luego fuera el primer Director General del Seguro Social.

Ya liberado, Eulalio Gutiérrez se trasladó nuevamente a Concepción del Oro donde lanzó su candidatura como presidente municipal, cargo que obtuvo ese mismo año de 1911. Seguía desempeñando ese puesto cuando en febrero de 1913 se enteró de los acontecimientos de la Decena Trágica hechos acontecidos en la ciudad de México. No esperó Eulalio Gutiérrez y el 20 de febrero del mismo 1913 lanzó una proclama de rebelión en contra del usurpador Victoriano Huerta, que dice:

En Concepción del Oro a las 8 de la noche del día 20 de febrero de 1913, reunidos los que al calce constan, en una casa de la calle de Allende, frente a la Plaza Juárez, con el fin de ponerse de acuerdo sobre la forma y los medios de poder continuar sosteniendo al gobierno legítimamente



**Gobierno de
Coahuila**

Una nueva forma de Gobernar

Museo de los Presidentes Coahuilenses

Dirección: Nicolás Bravo y Juan Antonio De la Fuente; Centro Histórico
Saltillo, Coahuila, México.

Tel. (844) 410-7251

www.museopresidentes.mx

Autor: Arq. Álvaro Canales Santos, miembro del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas.



constituido representado por el Sr. Francisco I. Madero y de que de modo legítimo ha pretendido derrocársele merced al cuartelazo estallado el día 9 del actual, según se deja ver por el telegrama de San Luis Potosí dirigido al Sr. Eulalio Gutiérrez [...]

Revolución Constitucionalista

Organizadas las fuerzas armadas de Concepción del Oro y poblaciones cercanas procedieron a trasladarse a la ciudad de Saltillo para presentarse al señor Carranza, y reconocerlo como jefe del naciente movimiento. Aquel suceso fue el 25 de febrero y el contingente zacatecano iba encabezado por Eulalio Gutiérrez, lo secundaban los jefes Andrés Saucedo del regimiento Carabineros de San Luis Potosí, Luis Gutiérrez y Jesús Dávila Sánchez. Además fluían otros jóvenes de distintas partes del estado a proceder con la misma disposición.

Presente en Arteaga el señor Carranza procedió a otorgar comisiones a los jefes presentes. Al teniente coronel Francisco Coss lo envió a operar en la sierra de Arteaga y el capitán Miguel M. Acosta fue enviado al sur con la misión de interrumpir las comunicaciones ferroviarias entre San Luis Potosí y Saltillo.

Fue Carranza el primero y durante un tiempo el único alto funcionario del gobierno de Madero que se negó a reconocer a Huerta y llamó al pueblo de México a tomar las armas contra él, algunos de sus críticos lo tachan de dirigente improbable para esta segunda fase, ahora más radical de la Revolución Mexicana. Lo achacan a su avanzada edad de 54 años y a su distinto origen de los demás revolucionarios que lo acompañaron en este tiempo. Prácticamente era el único que había ocupado un alto puesto político antes de la Revolución, llegando incluso a gobernar Coahuila. Su liberalismo, su trayectoria y su alianza con Madero desde 1909, ahora lo daba a conocer ante la traición que había perpetuado en febrero de 1913 el pretoriano Victoriano Huerta.





El novel revolucionario Eulalio Gutiérrez fue enviado al lugar de donde había arribado a Saltillo y Arteaga, Concepción del Oro para que buscara enrolar en el naciente movimiento a más elementos y regresara con ellos para la inminente guerra contra el gobierno ilegal. Entretanto don Venustiano al frente de una escasa fuerza se trasladaba al norte con la idea de establecer su cuartel general en Monclova, donde sabía tenía incontables seguidores y la población le pedía ofrecer una relativa seguridad. En su camino pernoctó en estación Paredón el 7 de marzo y por un descuido no se establecieron guardias en los alrededores. Encaminándose a Saltillo estaban en Estación Anheló el general Trucy Aubert y fuertes contingentes de tropa, éstos al enterarse de la presencia de los revolucionarios enviaron andanadas de disparos de cañón, esto y la superioridad de fuerzas obligó a los carrancistas a abandonar aquella posición, con rumbo a Saltillo. Al caer la tarde de aquella jornada don Venustiano avanzaba hacia Monclova, encontrando toda aquella región despejada.

Hubo un tiempo de receso hasta el 21 de marzo, ya que en esta fecha el señor Carranza se encontraba en Arteaga con una fuerza de 800 hombres y con la intención de atacar Saltillo ya que se había hecho una ruidosa manifestación en la prensa de la capital por su retirada de Anheló. Desde la noche de ese día 21 había enviado avanzadas para que asediaran la plaza. Al siguiente día Carranza se encaminaba hasta Los Cerritos a dos kilómetros de la capital coahuilense. Eran las once de la mañana cuando se ordenó un ataque general en el que participaron las fuerzas de los tenientes coroneles Eulalio y Luis Gutiérrez. Sucedido esto se encomendó al coronel Francisco Sánchez Herrera avanzara hacia el centro de la ciudad:

Lo cual hizo con éxito, pues los mismos partes federales asientan que las columnas rebeldes que atacaron por el norte, penetraron al galope de sus





caballos hasta el centro de la población [...] Los federales se rehicieron y tomaron posiciones en los principales edificios. Colocaron sus piezas de artillería y de esta manera pudieron desalojar a los revolucionarios del centro de la ciudad.

Se combatió todo el día e incluso en la noche y las tentativas de los carrancistas les costó numerosas bajas y fueron obligados a retirarse. En la misma noche llegaron refuerzos federales de Monterrey por lo que el general federal Manuel Blázquez se decidió a tomar la ofensiva para desalojar a los atacantes constitucionalistas, como ya se les llamaba y los partidarios de Carranza, por lo que éste, considerando que con lo hecho se daría a conocer en todo el país que su Revolución no se había extinguido y ordenó que sus fuerzas se retiraran rumbo al norte. Se acampó al norte de Ramos Arizpe y hasta ese lugar los siguieron las fuerzas federales que los tirotearon, por lo que nuevamente tomaron el rumbo del norte en una ordenada retirada. Las bajas de los federales se calcularon en 62 entre muertos, heridos y dispersos, mientras que los revolucionarios reportaban casi la centena de bajas.

Los carrancistas se concentraron en Santo Domingo el día 24 de marzo, desde donde don Venustiano comisionó a varios jefes a incursionar militarmente en varias regiones cercanas, a los hermanos Luis y Eulalio y al teniente coronel Jesús Dávila Sánchez los envió al norte de Zacatecas y San Luis Potosí. Aquella región que contemplaba el plan de acción de los hermanos Gutiérrez tenía por objeto en su encomienda la de hostilizar la guarnición de Saltillo, entre las estaciones de Vanegas y Encantada, así como la vía Torreón-Saltillo, interponiendo así el transporte de tropas y abastos hacia ésta última población y Monterrey. Los tres jefes después de mantener interrumpida la primera de las dos vías férreas durante abril y mayo, terminaron por establecer como base de operaciones en la región minera zacatecana de San Miguel y Concepción del Oro, donde eran muy





estimados y de esa región procedían sus principales elementos.

A partir de mayo las fuerzas de Eulalio Gutiérrez siguieron operando en aquella vasta y desértica región, la cual presentaba grandes extensiones de terrenos pobres y arenosos en los que todo cultivo era poco menos que imposible y tan sólo prosperaban unas cuantas fanegas de sembradora donde había agua de riego o presas formadas en los repliegues de terreno que captaban un poco de agua durante la época de lluvias. El resto lo componían llanuras áridas y pedregosos lomeríos en los que los chaparros, mezquites, palmas, magueyes y nopales crecían espontáneamente de trecho en trecho y donde el único aprovechamiento era el corte de leña para hacer carbón, la talla del ixtle y la penca de maguey para alimentar unas minúsculas fábricas de mezcal, las únicas industrias en aquellos páramos.

La campaña continuó con el mismo criterio de guerra de guerrillas, ahora las fuerzas combinadas de Eulalio Gutiérrez y Jesús Dávila Sánchez tomaban la Villa de General Cepeda el 16 de junio y de aquí hostilizaron estación Encantada un poco al sur de Saltillo. En julio del mismo 1913 se une a las fuerzas del coronel Gutiérrez el teniente coronel Encarnación Aguilar, el cual había comandado un cuerpo de caballería en Coatepec, esta incorporación se efectuó en Matehuala. Después de que el 10 de julio las fuerzas de Venustiano Carranza fracasaran en la ciudad de Monclova se trasladó a la región lagunera y estando acampado en Parras llamó al coronel Eulalio Gutiérrez porque pretendía tomar por asalto la ciudad de Torreón, éste se encaminó hacia aquella comarca y en el camino destruyó la vía en estación Marte para de aquí tomar el rumbo de La Laguna.

Un mes después el incansable luchador Eulalio Gutiérrez al frente de 400 hombres atacó y fácilmente derrotó a la guarnición federal de Cedral, pero notando que se acercaban polvaredas por el rumbo de Venegas prefirió abandonar la plaza. De



Eulalio Gutiérrez Ortiz

Presidente de México

1914 - 1915



aquí se encaminó a Matehuala la cual atacó vigorosamente el 3 de septiembre en la mañana, repitió el ataque por la tarde sin lograr ventaja, pero tuvo que retirarse cuando se aproximaba la mencionada columna federal desde Venegas, en el lugar causó varias bajas. Regresando a Concepción del Oro atacó la población de Venado el 9 de septiembre. Diez días después practicó un ataque por sorpresa a un tren que se dirigía a Santa Elena, 50 kilómetros al sur de Saltillo donde causó 60 bajas a los federales que iban en ese convoy a la ciudad capital del estado.

Ya para cerrar el año de 1913 el coronel Gutiérrez tuvo una intensa actividad militar. Operando en las cercanías de la capital potosina atacó un tren entre las estaciones de Tolosa a Ipiña en la vía entre San Luis Potosí y Aguascalientes, el tren traía una escolta de 150 soldados. Con una precisión característica de las tropas revolucionarias hicieron volar una fuerte carga de dinamita debajo del furgón donde iba la escolta muriendo la mayoría de los militares, la fecha el 28 de diciembre. El último día del año de 1913 la fuerza del coronel Gutiérrez ocupó la población de Moctezuma y avanzó por la vía rumbo a estación Venado y a media mañana se encontró con avanzadas federales en número de 370 hombres que se encaminaban a auxiliar la guarnición de Moctezuma. En el parte del jefe federal, un coronel, dice que la fuerza revolucionaria de Eulalio Gutiérrez ascendía a los tres mil elementos y que avanzaban en tres grandes masas como de mil hombres cada una efectuando un movimiento envolvente. El jefe federal ordenó entonces que la caballería retrocediera hacia los trenes pero descubrió que la vía había sido volada a dos kilómetros y al titubear cayó en un ataque y fue destrozada la columna por los revolucionarios que se ocultaban en los breñales a uno y otro lado de la vía. Al cabo de dos horas de combate el círculo se estrechaba y decidió retirarse, pero fueron detenidos por fuerte explosiones de dinamita, escapando tan sólo el coronel con 25 soldados de escolta. El botín fue de 76 caballos ensillados y 150 mil cartuchos.



**Gobierno de
Coahuila**

Una nueva forma de Gobernar

Museo de los Presidentes Coahuilenses

Dirección: Nicolás Bravo y Juan Antonio De la Fuente; Centro Histórico
Saltillo, Coahuila, México.

Tel. (844) 410-7251

www.museopresidentes.mx

Autor: Arq. Álvaro Canales Santos, miembro del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas.



Al anochecer a la luz mortecina de la hoguera que había servido para asar un pedazo de carne, los rebeldes al mando de Eulalio Gutiérrez formaban pequeños grupos entre los nopales y mezquites y tirados sobre el suelo recargados en la silla de montar, hacían recuerdos de sus aventuras revolucionarias, de sus familias, de sus amoríos o cantaban con voces destempladas al son de una guitarra torpemente tocada. Eran canciones y corridos sencillos, fáciles de recordar, que les hiciesen olvidar sus penas y les descargara aquel dolorcillo en el pecho y entre hondos suspiros cantaban *La Cucaracha*, *La Adelita*, *Rosita Álvarez*, pero entre ellos andaba el compositor del corrido de *La Tragedia de Concepción del Oro*, que lo recordaba cada noche de campamento, *vívac*, le dicen en la jerga militar, el corrido ya se había convertido en el himno militar, seguramente porque aludía al origen de la mayoría de los rebeldes.

Ese merito día treinta,
mes de mayo que pasó,
al rial de Concha del Oro,
con Ulalio se metió.

Ya desde hacía una semana
Ulalio los petateaba,
juntando gente en las minas
para que nada fallara.

El mero treinta de mayo
cuando nadie lo esperaba,
entraron los refulufios
a las seis de la mañana.





Es don Ulalio Gutiérrez,
¡ay! de estos güercos cabaes
porque él sólo desarmó
a toditos los rurales.

Quitaron al comandante
las llaves de la prisión
y luego sueltan guayules
sin ninguna condición.

Los refulfios pidieron
a los manis del poblado:
armas, plata y mercancías
y un parritas añejado.

El jefe de la estación
no hallando que resolver
a tan difícil problema
que acababa de saber.

¡Ay! telegrafió al momento
hasta Saltillo mentado
Entraron los refulfios
¡manden el tren con soldados!

Ya cuando llegó el refuerzo
en dos góndolas del ferro
ya los carranclas de Ulalio
se habían perdido en los cerros.





Vuela, vuela, palomita
ya les cantó la tragedia
del rial de Concha del Oro.

Ahora general

Al inicio de aquel 1914 las fuerzas del ya general Eulalio Gutiérrez fueron llamadas ostensiblemente Segunda División del Centro, y ahora sí tomaron una importancia capital, pues operando constantemente en el tramo de vía entre San Luis y Saltillo, logró obstaculizar en tal forma el tráfico ferroviario que indirectamente contribuyó a que la División del Norte obtuviera los importantes triunfos de Torreón, San Pedro y Paredón y que la División del Noreste del general Pablo González pudiera limpiar de federales los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. El 8 de enero el general Gutiérrez con alrededor de mil hombres se dirigió rumbo a Matehuala y de paso tomó la cercana población de Cedral, por lo que el jefe de armas de la primera, salió a encontrarlo en la hacienda de Las Trojes a cinco kilómetros de su objetivo, salió a enfrentarlos con 180 hombres consiguiendo desalojarlos de dicho lugar el siguiente día, en su parte informó que causó a los revolucionarios 47 bajas, resultando herido el teniente coronel Matías Ramos Santos. De los federales se reportaron ocho muertos y tres heridos.

Para el 11 de mayo siguiente se atacó y destruyó el destacamento federal de Wadley, a 30 kilómetros al sur de Vanegas y el 18 siguiente atacó un tren militar en estación Guadalupe el Carnicero, que ahora se conoce como estación Maroma, a 16 kilómetros al sur de Wadley, el cual conducía unas tropas que evacuaba Saltillo con rumbo a San Luis Potosí. Para salir de aquella inactividad el general Gutiérrez amplió su territorio de operaciones y ahora buscó entorpecer las comunicaciones a Zacatecas y Aguascalientes, ya que en la primera población se estaban concentrando las tropas federales derrotadas en el noreste y en el occidente, al mismo tiempo seguía evitando, en lo posible el envío de refuerzos





y pertrechos a las tropas federales, las cuales ya no se arriesgaron a incursionar en el norte.

Gobernador de San Luis Potosí

De acuerdo a lo pactado en las llamadas Conferencias de Torreón de julio de 1914 en la sexta cláusula se señalaba que el Primer Jefe, don Venustiano Carranza designaría a los gobernadores interinos en cada estado de la República, éstos deberían ser revolucionarios distinguidos y de limpios antecedentes. Esto también se contemplaba en el Plan de Guadalupe, expedido el año anterior. Los mandatarios estatales, una vez tomado el cargo deberían convocar a elecciones en las siguientes seis meses, todo dependiendo de las condiciones prevaecientes en la entidad.

Terminaba un tiempo de traiciones, asesinatos y sobre todo de sufrimientos para el pueblo mexicano que en aquella confrontación había visto caer a sus mejores hijos, desde el presidente y vicepresidente hasta el más modesto ciudadano. El hambre y las necesidades, habían azotado al país a todo lo largo y ancho del territorio nacional. Pero en ese mismo mes de julio la amenaza latente de otra guerra civil se cernía sobre la República. Se preparaba nuevamente una lucha entre hermanos.

En la ciudad de San Luis Potosí se habían estacionado las fuerzas federales de los generales Joaquín Maas, José Refugio Velasco y Carlos García Hidalgo cuando huyeron de Saltillo en ese mayo de 1914. A mediados de julio la habían evacuado aquellas tropas huertistas cuando se enteraron del avance de los constitucionalistas y tomaron el rumbo de la capital del país en una franca derrota y temerosos de los que les ocurriera al arribar los revolucionarios que sabía ascendían a más de veinte mil elementos. Entre el 18 y 19 de julio la plaza potosina fue ocupada por la División del Centro al mando del general Jesús



Eulalio Gutiérrez Ortiz

Presidente de México

1914 - 1915



Carranza y al día siguiente se incorporaron las columnas del Cuerpo de Ejército del Noreste mandadas por el general Pablo González. Las intenciones de esta fuerza era avanzar a la capital de la República.

Por fin el 20 de julio arribaba a la capital potosina el general Pablo González, acompañado de su escolta y su Estado Mayor. Al día siguiente en una ceremonia efectuada en el Palacio de Gobierno y de acuerdo con el Plan de Guadalupe y el Primer Jefe, el general González nombro y dio posesión como gobernador interino al general Eulalio Gutiérrez, se dijo que este general aunque no era originario del estado, allí fue donde desarrolló la mayor parte de sus actividades revolucionarias. Al instalarlo en dicho cargo, don Pablo González, contra su costumbre, pronunció un breve pero sensato discurso en el que dijo que el constitucionalismo era una Revolución de principios y que aparte de restaurar el orden constitucional, tendría que resolver los graves problemas sociales y económicos que el país demandaba. Por su parte el general Gutiérrez al recibir el mando civil y militar de la entidad prestó el juramento respectivo y prometió cumplir en su encargo, proteger a las clases necesitadas, restaurar el orden y solucionar los problemas más urgentes, vengo a trabajar en bien del estado y la Patria.

Cuando en julio de 1914 Eulalio Gutiérrez tomó el mando provisional del estado no pudo imponer la paz, pero si se le permitió gobernar en parte. Su administración, muy corta, se distinguió por su orientación obrerista y puso en vigor una de las primeras leyes estatales de protección al trabajador tanto del campo como de las zonas urbanas. En ella se estableció un tabulador de salario mínimo remunerador de 1.25 pesos diarios para los mineros —gremio que Gutiérrez conocía muy bien, por haber sido uno de ellos en Concepción de Oro—y de 75 centavos para el campesino, por una jornada máxima de trabajo de nueve horas y un séptimo día de descanso pagado. Gutiérrez también expidió decretos que mejoraban las condiciones laborales de los centros urbanos. Creó un Departamento de Trabajo



**Gobierno de
Coahuila**

Una nueva forma de Gobernar

Museo de los Presidentes Coahuilenses

Dirección: Nicolás Bravo y Juan Antonio De la Fuente; Centro Histórico
Saltillo, Coahuila, México.

Tel. (844) 410-7251

www.museopresidentes.mx

Autor: Arq. Álvaro Canales Santos, miembro del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas.



regido por leyes estatales y su administración se significó por su constante preocupación en beneficio de las clases populares.

A Eulalio Gutiérrez se debe el establecimiento de una ley de sueldos a peones que pretendía acabar con las injusticias que se cometían en algunas haciendas, como el acasillamiento por deudas que abolió la ley por considerar que habían sido tan bajos los salarios en el pasado, lo mismo que las tiendas de raya y los pagos que no fueran realizados en moneda nacional o bien con embargos y descuentos. Establecía también esta ley los salarios mínimos y la jornada máxima de trabajo, además de especificar la cantidad de productos que los aparceros debían entregar a la hacienda.

Ante la dispersión del poder, el gobierno de Gutiérrez reaccionó en forma opuesta, emulando las administraciones maderista y huertista, intentó poner bajo su control la política municipal sustituyendo a los ayuntamientos por concejos municipales provinciales, dependientes del ejecutivo estatal. Erróneamente se adjudicó al general Gutiérrez que rebosando sus prerrogativas hizo gala de anticlericalismo incautando algunos bienes de la Iglesia, sobre todo el saqueo de muebles, objetos y la biblioteca del obispo Montes de Oca. Antes al contrario, aquel acto se hizo por las huestes de los Cedillo y los Carrera Torres cuando arribaron a San Luis Potosí el 15 de julio y no había autoridad alguna, pues los federales habían abandonado la capital. Cuando llegó el general Pablo González puso orden en aquellos saqueos y el nuevo gobernador Gutiérrez reintegró lo que pudo salvar al obispo. También se ha acusado al general Gutiérrez de iconoclasta a los sacerdotes, por el mero hecho de serlo, les intervino un buen número de haciendas, prohibió la celebración de misas entre semana y de las confesiones siempre y cuando no se practicaran en presencia de un oficial del gobierno que las oyera y que cuando la Iglesia se negó a entregarle una suma cuantiosa expulsó a los Estados Unidos a la mayor parte de los sacerdotes en condiciones tan



Eulalio Gutiérrez Ortiz

Presidente de México

1914 - 1915



lamentables que algunos perecieron. Y son tan detallosos sus detractores que lo acusan de ufanarse de haber demolido un templo soberbio del siglo XVI con el objeto de enderezar las calles. Todo ello se lo achacaron a él cuando en realidad lo hizo el general villista Gabriel Gavira, que le sucedió a Gutiérrez en el gobierno y perduró por mucho más tiempo, además aquellas eran prácticas del villismo.

Otros enemigos de la razón y son actuales historiadores, simpatizantes furiosos del carrancismo sostienen que los decretos y leyes que expidió el general Gutiérrez respecto a mejorar las condiciones de obreros y campesinos y lograr su apoyo activo para hacer de ellos los fundamentos de su gobierno. Aquel intento quedó trunco dada la debilidad y brevedad de su administración, pero no el precedente. Nada más falso, se siguieron aplicando aquellas leyes por ser justas hasta que se expidió la Constitución de 1917.

Como se ha señalado el gobierno de Gutiérrez fue muy breve, pero se dio tiempo en el manejo de la intervención de las fincas urbanas y rústicas con tendencias expropiatorias. Éstas a la larga fueron fuente de cuantiosos ingresos que su administración no llegó a gozar, para esto creó la Junta Calificadora de Fincas Rústicas y Urbanas con filiales en los municipios, que debían elaborar minuciosos inventarios de lo intervenido para responsabilizar a los funcionarios de su manejo como bien público. La ley emitida por el gobierno le otorgaba el control sobre estos bienes, así como una autonomía total con respecto a las autoridades federales para decidir nuevas intervenciones y sobre el destino final de las fincas. Unos de los afectados se quejó ante el gobernador Gutiérrez de cómo los interventores

[...] siguen sacando todo lo que a la mano encuentran en las haciendas, en vez de concretarse a vigilar, cuidar y fiscalizar los actos de los empleados y rendir cuentas, se han dedicado a explotar por cuenta propia y no entregar nada al gobierno [...] se destruye la riqueza nacional, se arruina a individuos



**Gobierno de
Coahuila**

Una nueva forma de Gobernar

Museo de los Presidentes Coahuilenses

Dirección: Nicolás Bravo y Juan Antonio De la Fuente; Centro Histórico

Saltillo, Coahuila, México.

Tel. (844) 410-7251

www.museopresidentes.mx

Autor: Arq. Álvaro Canales Santos, miembro del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas.



que por simples chismes se ve como enemigos, y el erario deja de percibir cantidades importantes [...] por el sólo hecho de ser nosotros hacendados nos consignan como enemigos.

El general Eulalio Gutiérrez ocupó muy brevemente el gobierno potosino, y en un afán de resolver cuanto antes la problemática caótica que presentaba la sociedad, después del tiempo de guerra que había azotado la entidad, trato de imponer reformas en una confusa mezcla de socialismo y liberal, anticlerical decimonónico, típico de los líderes del Constitucionalismo práctica también del Primer Jefe. Su gobierno buscó aumentar la autonomía y vigor de los ayuntamientos. Para ello convocó a elecciones, les devolvió algunas cantidades por concepto de participaciones, que antiguamente retenía el erario estatal, y puso en orden el sistema judicial de los municipios, con lo que se benefició el ramo. A poco de haber asumido el gobierno intentó extraer un préstamo de 100 mil pesos del clero, y cuando éste se negó, expulsó del estado a la mayoría de los sacerdotes de la ciudad, los cuales del 26 de julio de 1914 amontonados en una jaula de ferrocarril, sin asientos, rumbo al norte. Con estos señalamientos en contra, aun podemos hacer notar que el gobierno de Eulalio Gutiérrez en San Luis se distinguió por su acción a favor de las clases desprotegidas y además marcó el primer intento por hacer de las clases populares el fundamento político del gobierno.

Un pacto sin futuro

El huertismo estaba derrotado, sólo faltaba que el ejército federal y el gobierno lo reconocieran, pero se venía un problema más serio que la rendición del régimen usurpador, las diferencias insalvables entre Carranza y Villa preveían una ruptura entre los revolucionarios triunfadores, el choque entre ambas corrientes desembocaron en la insubordinación de la División del Norte. En este contexto se desarrolló la iniciativa de algunos generales de la División del Noreste,





adicta a Carranza, para realizar negociaciones que impidieran la escisión y el consecuente enfrentamiento. Los jefes de la División del Norte aceptaron la iniciativa, se acordó la ciudad de Torreón para la reunión, que luego se llamó Las Conferencias de Torreón.

En estos Tratados de Torreón se acordó el reconocimiento tácito de Venustiano Carranza como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, la continuación de Villa como comandante de la División del Norte y la garantía de suministros para el aprovisionamiento de todas las divisiones revolucionarias. Carranza debería asumir la presidencia interina y nombrar gabinete, en donde se sugerían nombres del ejército triunfador, además Carranza debería convocar a elecciones para presidente constitucional y se consignaba:

Al tomar posesión el ciudadano Primer Jefe, conforme al Plan de Guadalupe, del cargo de Presidente Interino, convocará a una Convención que tendrá por objeto discutir y fijar la fecha en que se verifiquen las elecciones, el programa de gobierno que deberán de poner en práctica los funcionarios que resulten electos y los demás asuntos de interés nacional. La Convención estaría integrada por delegados del Ejército Constitucionalista nombrados en juntas de jefes militares a razón de un delegado por cada mil hombres de tropa.

Las Divisiones del Norte y del Noreste, comprendiendo que la actual es una lucha de los desheredados contra los poderosos, se comprometen a combatir hasta que desaparezca por completo el ejército exfederal, sustituyéndolo por el Ejército Constitucionalista e implementar el régimen democrático en nuestro país, a castigar y someter el clero católico romano, que ostensiblemente se alió a Huerta, y a emancipar económicamente al proletariado, haciendo una distribución equitativa de las tierras y procurando el bienestar de los obreros.





La posición carrancista de desconocimiento de aquel Pacto parecía inminente el enfrentamiento con el villismo. A finales de agosto y con el permiso tácito de Carranza, Obregón, el otro triunfador de la Revolución emprendió un viaje a Chihuahua en un último intento por negociar con Villa, entre los puntos a tratar estuvieron, buscar un mecanismo de elección democrática de todos los poderes públicos de la Nación. Cuando el sonoreense regresó a la ciudad de México con las propuestas, Carranza volvió a rechazar los acuerdos y procedió a convocar una junta de generales en la ciudad de México, para buscar resolver las cuestiones a discusión. Ante aquello la División del Norte rompió definitivamente con el Constitucionalismo y lo hizo público, insistiendo también en la Convención:

La División propuso de acuerdo con el Cuerpo de Ejército del Noreste, en las Conferencias de Torreón, el establecimiento de una Convención sobre bases democráticas, para obligar al Primer Jefe a cumplir con el programa revolucionario, garantizando el establecimiento de un gobierno democrático y las reformas necesarias en beneficio del pueblo.

La primera Convención

Carranza rehusó aceptar la Convención sugerida por Villa y en su lugar convocó a una junta de generales y gobernadores cuyos componentes eran de hecho designados por él por lo que tendría siempre una mayoría asegurada. Por ello lo desconoció la División del Norte el 25 de septiembre. El contenido del manifiesto de Villa tenía el elemento constante de limitar el poder de Carranza, formular el proyecto de gobierno y darle un contenido popular a la Revolución. La Convención sería el vehículo apropiado y era carácter de reivindicación que buscaban. Fue por eso que no podían asistir —y no asistieron— a la junta de jefes constitucionalistas, a pesar de que se les invitó a la que los convocó Carranza en la capital.





Un último y desesperado intento hizo una junta de generales llamada Pacificadora, compuesta por generales y militares, éstos encabezados por Lucio Blanco salieron rumbo a Aguascalientes en un convoy en busca de Obregón que regresaba de Chihuahua, al que lo encontraron antes de llegar a Aguascalientes y lo enteraron de las gestiones que se habían encaminado para evitar el rompimiento definitivo. Tras de informar a Carranza de sus gestiones, la noche del 27 de septiembre, Obregón se reunió con la comisión en el cuartel general de Blanco y después de comunicarles sus impresiones personales sobre aquellos álgidos momentos y la necesidad de atraer al Constitucionalismo a los mejores hombres de la División del Norte se tomó el acuerdo de salir hacia Zacatecas y en ésta ciudad se reunieron con los generales Aguirre Benavides, José Isabel Robles, Nátera, Bañuelos, Eulalio Gutiérrez y otros jefes.

Convención fracasada

Al final, el 5 de octubre se tomó la decisión de trasladar la Convención a la ciudad de Aguascalientes, considerada en un punto intermedio entre la capital y la ciudad de Chihuahua. Después de muchos avatares cristalizaba la reunión de los representantes del pueblo en armas. En todo el país este fue el acontecimiento más importante. Había una gran expectativa por lo que ahí pudiera ocurrir: las esperanzas puestas para ver si era posible la unificación de los revolucionarios en torno al programa de gobierno de la Revolución. Vito Alessio Robles, uno de los participantes en ella, describió el ambiente de fiesta y alegría que reinaba en la ciudad de Aguascalientes al recibir a los delegados, toda la ciudad hervía de entusiasmo y los delegados se impregnaban de él. Martín Luis Guzmán que estuvo presente en aquellos días escribió al respecto:

Azorada vivía entonces Aguascalientes por los desmanes —a menudo fabulosos— de las tropas revolucionarias. Allí eran sinónimos revolución y la Revolución, y por eso quizá ciertos nombres de la epopeya constitucionalista





sembraban pánico con el mero sonido de sus sílabas. Se decía Bañuelos, se decía Domínguez y la gente corría a refugiarse en los sitios más recónditos, sobre todo cuando en la familia había vírgenes hermosas y otros tesoros vivos de igual precio. Los ricos y los poderosos se acercaban a los oficiales de alta graduación y ponían a sus órdenes sus residencias. Gracias a esto último Aguascalientes, que en épocas normales no habría podido recibir, sin desbordarse, doscientos o trescientos forasteros, halló esa vez hueco capaz de acomodar en sus hoteles, bien diminutos, y en sus casas, no muy sobradas, a los millares de personas que la Convención llevaba consigo. Los cuartos de alquiler se agotaban de un solo golpe, pero no bien sucedió aquello, empezaron a surgir copiosas las ofertas de habitaciones confortables, de casas enteras, de pequeños palacios, y todo a título gratuito.

Los generales rebasaban la centena, todos ellos de armas tomar. Un historiador contemporáneo, Rodríguez Varela describe también aquellos momentos:

Un hormiguero de gentes llenaba las calles, plazas y jardines. Los forasteros abarrotaban los restaurantes, las fondas y los puestos de comida al aire libre. Pronto escasearon y subieron de precio los alimentos y el comercio se vio inundado de bilimbiques de todas formas, colores y valores. Quien sabe donde surgieron sujetos extravagantes a los viandantes infinidad de oraciones, yerbajos y amuletos para contrarrestar las tempestades, las plagas, la guerra y el hambre. En las piqueras, las murgas arrabaleras hacían su agosto, vociferando tonadas arribeñas de amor o el corrido de la toma de Zacatecas. Basura, estiércol, rastrojo, desperdicios, casquillos de bala y mil cosas más, le daban un sucio aspecto a la ciudad.





Según la lista de los delegados que se elaboró ahí mismo, la Convención de Aguascalientes comenzó a sesionar el 10 de octubre de 1914, bajo la presidencia de Eulalio Gutiérrez en aquella su primera sesión. Eran 155 jefes militares, gobernadores o representantes de las fuerzas constitucionalistas y villistas. De esta conjunto únicamente 37 correspondían a las fuerzas de la División del Norte. En los hechos, no se había aceptado la fórmula villista de un delegado por cada mil hombres de tropa y la representación constitucionalista (léase carrancista) se encontraba en mayoría absoluta respecto a los villistas. Por parte de la División del Norte asistieron personalmente la mayoría de sus principales jefes: Eugenio Aguirre Benavides, Fidel Ávila (gobernador de Chihuahua), Felipe Ángeles, Manuel Chao, Raúl Madero, Pánfilo Natera, Orestes Pereyra y José Isabel Robles. De los jefes importantes de este ejército, el único que no asistió personalmente como delegado fue Francisco Villa, quien sin embargo concurrió a comprometerse con ella y juró y firmó solemnemente la bandera nacional días después. Nombró además como su representante al coronel Roque González Garza. De los aliados importantes de Villa no asistieron tampoco los gobernadores Maytorena, de Sonora y Felipe Riveros, de Sinaloa, pero enviaron representantes. Salvo estas excepciones, las fuerzas villistas y sus aliados se encontraban presentes directamente a través de sus jefes casi en su totalidad. La División del Norte asumía con responsabilidad el compromiso contraído.

Dentro del Constitucionalismo, como se ha mencionado, aparecía una fragmentación. Por una parte el Comité de Pacificación, autores del Pacto de Honor con los norteros, estaban también presentes casi en su totalidad: David G. Berlanga, Rafael Buelna, Juan G. Cabral, Eduardo Hay, Álvaro Obregón, Antonio I. Villarreal, Martín Espinosa, José Isabel Lugo y otros menos conocidos. Había una excepción importante: Lucio Blanco. El impulsor inicial del comité no había podido asistir por estar encargado de la custodia de la importante plaza que era la capital del país. Los pacificadores que con tan buena voluntad venían desempeñándose, también cumplían cabalmente con la Convención.





El bloque más numeroso y de hecho representativo era el del Constitucionalismo que estaba constituido por los elementos más cercanos e incondicionales de Carranza, en los cuales se advertía de inmediato un cambio de actitud. Ninguno de las más importantes generales y gobernadores carrancistas asistió personalmente, sino sólo a través de delegados, con una excepción de mucha relevancia, Álvaro Obregón asistió personalmente, era el general más exitoso de los carrancistas y su presencia le daba mucha validez a este sector. Algunos de los seguidores de Carranza menos conocidos si asistieron personalmente, pero esto no alteraba el hecho de que, en conjunto, el sector más ligado y comprometido con la dirección carrancista, mostraba reservas y guardaba sus distancias respecto a la Convención. Por supuesto no rompían con ella y estaban ahí presentes para no aislarse de lo que en esos momentos aparecía como la reunión de mayor representatividad nacional. Pero tampoco la asumían plenamente como suya, temiendo seguramente un resultado adverso ante el villismo y entregar malas cuentas a su caudillo.

La avanzada de los delegados a la Convención, entre los que estaba el general Gutiérrez, acordó el 8 de octubre formar una Junta de Gobierno Neutral Militar, integrada por los generales Guillermo García Aragón, Fidel Avila y Alberto Fuentes Dávila, en ese momento gobernador de Aguascalientes. La Junta tendría por principal función otorgar garantías a todos los ciudadanos generales y jefes con representación de fuerzas y regir los destinos del estado mientras dure la Convención. No obstante se les presentaba un grave problema antes del 10 de octubre (la fecha del arranque de los trabajos) la situación en Aguascalientes era bastante frágil. Villa había apostado a cerca de 40 mil hombres bien armados, completamente equipados y muy entusiastas, a un día de distancia de Aguascalientes y otros 15 mil a dos horas de camino.





La Convención misma fue un desastre y lo que resultó de ella no fue ni reaccionario ni progresista sino sencillamente caótica a Eulalio no lo dejó gobernar Villa y a el segundo Roque González Garza, Zapata hizo lo mismo cuando el Jefe de la División del Norte lo dejó prácticamente bajo su tutela. La reunión primaria dio nacimiento a un gobierno aparentemente democrático y ya cuando estaba en la capital bajo el dominio de Villa y Zapata, que si bien podían mandar en sus respectivos territorios, su experiencia nacional era nula y sería incapaz. En consecuencia los dos se encargaron de destruir lo que habían creado, ya que resultaron intentos de proporcionar una dirección viable a la nación. Carranza nunca se reconcilió con la Convención de Aguascalientes y nunca tuvo autoridad sobre ella, ni asistió ni envió representante. El mismo le había externado a Obregón antes de que éste saliera hacia Chihuahua a entrevistarse con Villa en septiembre: Yo no quiero bajo ningún concepto, ser un obstáculo, pero tampoco entregaré el país en manos de un hombre como Villa. Sabía el Primer Jefe que la situación era desesperada y que finalmente se resolvería mediante acciones militares.

Para entonces su voz había desaparecido en los rugidos de protesta. Como seguía sosteniendo la arrugada bandera en la mano, llovieron sobre él gritos de ira y siseos. El general Eulalio Gutiérrez, que era impasible, sacó la pistola le apuntó a Soto y Gama y exclamó ¡Más respeto a la bandera, suéltala tal por cual. Es usted un traidor! Todos los delegados estaban furiosos se pusieron de pie con los rostros lívidos, indignados, trémulos y sacudiendo los puños contra el orador. La bandera le fue arrebatada y llevada al centro. Durante este desorden el zapatista permaneció inmóvil en la tribuna. No parecía advertir las amenazas que le lanzaban ni ver las pistolas amartilladas que le apuntaban al pecho. Cuando todo se calmó, pidió disculpas y dijo que lo habían entendido mal. No ofreció disculpas y terminó con un: Por esa bandera [...] venimos a luchar los hombres del sur.





Hablan de Eulalio los escritores:

Mauricio Magdaleno el escritor de la provincia, gran prosista apuntó: [...] Eulalio Gutiérrez, otro de los immaculados de la Revolución. En condiciones menos ominosas Eulalio Gutiérrez hubiera sido un magnífico presidente, porque sus virtudes eran todas de un rango sobresaliente. Por donde anduvo dejó a su paso, entonces y después, hasta su fin una estela gentil.

José Vasconcelos que estuvo presente en la Convención y luego sería ministro de Instrucción Pública en el gabinete de Eulalio, llamado después el Filósofo de América, contaba cuando se topó con el general coahuilense:

Eulalio Gutiérrez hombrazo del norte que gozaba fama terrible porque su viejo oficio de minero le había permitido hacerse experto en voladura de trenes que tanto daño hicieron al gobierno huertista. Y nos encontramos una tarde en el corredor de un hotel [Washington] de Aguascalientes. Avanzaba y solo por el pasillo y en dirección contraria vi acercarse un gigantón acompañado de dos ayudantes empistolados. No habiendo razón para cederles el paso, me detuve para cruzar entre dos de los desconocidos, y en ese momento Eulalio Gutiérrez me tomó en los brazos y sacudiendo dijo: ¡Usted tiene una deuda conmigo! —sin el gesto bonachón, seguramente me asusta, pero luego añadió— ¿No me conoce? ¡Soy Eulalio Gutiérrez y me debe usted uno cincuenta de una suscripción de El Antirreeleccionista, se la pagué por tres años y usted dejó de mandarme el periódico! Reímos de la ocurrencia, nos dimos un abrazo y quedó sellada una amistad duradera. Ni Gutiérrez ni nadie imaginaba en aquel momento que una semana después, tras el retiro de la candidatura de [Antonio I.] Villarreal, resultaría electo Presidente de la República el grandote revolucionario, sencillo, inteligente y honesto.



**Gobierno de
Coahuila**

Una nueva forma de Gobernar

Museo de los Presidentes Coahuilenses

Dirección: Nicolás Bravo y Juan Antonio De la Fuente; Centro Histórico

Saltillo, Coahuila, México.

Tel. (844) 410-7251

www.museopresidentes.mx

Autor: Arq. Álvaro Canales Santos, miembro del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas.



Martín Luis Guzmán, tal vez el mejor escritor de la Revolución, también estuvo presente en la Convención y formó parte del gabinete de Eulalio Gutiérrez, en El Águila y la Serpiente, le dedica varios capítulos al tiempo que éste es presidente provisional:

Eulalio, al encarnar el noble impulso de la Revolución, rudo e informe, sabía presentarlo con decoro: ni farsa, ni ramplonería, ni blandura hipócrita, ni brutalidad. Y ello porque contra las suposiciones de algunos necios de entonces —y no pocos de otra hora—, en Eulalio no eran anatema su humilde origen ni sus proezas de guerrillero: cumplía tan bien su cometido de presidente de circunstancias excepcionales, como antes el de volar locomotoras y tener en jaque a las tropas huertistas. Además de inteligente, se le veía —cosa rara entre los militares y políticos que nacen de la espuma— sincero y humilde. No andaba queriendo trastocar el mundo con sus ideas, ni creyéndose genio, ni enmendándole la plana a Dios. Por lo cual se explica que tuviese visión bastante para descubrir a hombres como José Vasconcelos, el único ministro grande que produjo la Revolución.

Presidente provisional

A finales de octubre la Convención quiso completar el cambio del poder de Carranza a un Presidente provisional que sería escogido entre los miembros de ese organismo. Los delegados no quisieron tomar en consideración la prolongación de la Primera Jefatura. Cuando varios generales quisieron determinar por donde soplaban los vientos de la política, se vio que los principales candidatos eran Antonio I. Villarreal y José Isabel Robles. Villarreal el radical exmagonista y ahora carrancista, parecía contar con el apoyo de la mayoría de la Convención. Pero los zapatistas recordando que había sido uno de los emisarios de Carranza con Emiliano Zapata en agosto y septiembre, se oponían a su candidatura y como se les había negado el derecho a votar en la elección del Presidente provisional,





insistieron en que la persona designada por la Convención ocupara el cargo solamente por quince días o hasta el 20 de noviembre, cuando, como era de suponer, toda la delegación zapatista estaría ya en Aguascalientes para ratificar o rechazar la elección de la asamblea.

El día uno de noviembre era la fecha acordada para la elección del Presidente de la Convención. En las sesiones de la mañana se presentaban tres candidatos, uno de ellos Antonio I. Villarreal que ya lo era de la Convención. Soto y Gama pidió la palabra y Villarreal se la negó en forma violenta, se suscitó un alertado entre los dos y Soto y Gama increpó a Villarreal por su desmedida ambición para apoderarse de la silla presidencial. Villarreal, cuando vio que nadie hablaba a su favor abandonó la presidencia y la asamblea dejándola en manos de José Isabel Robles el vicepresidente. Toda la mañana, la tarde y parte de la noche se estuvo discutiendo por los candidatos para la elección del presidente provisional. A las diez de la noche Obregón pidió un receso de 30 minutos y se concedió. Fue entonces que el sonoreense conferenció con Soto y Gama y con Paulino Martínez y luego con agilidad de ardilla, recorrió una por una las curules cabildeando la candidatura de Eulalio Gutiérrez, el cual se sabía era neutral y según Obregón manejable. Se ganó fácilmente los votos carrancistas que previamente se habían comprometido para Villarreal. Se acordó que la votación sería secreta y en el sombrero de Vito Alessio Robles que sirvió como urna se recibieron los votos de cada uno de los delegados.

Después de varios minutos de expectación se procedió al escrutinio. Se procedió a levantar cédulas y desde el primer momento el general Gutiérrez dominaba a los otros dos candidatos. Después de momentos de ansiedad se declaraba que el general Eulalio Gutiérrez había obtenido mayoría: 88 votos, el general Cabral 37 y el general José Isabel Robles obtuvo dos y el general Eduardo Hay, uno. Al conocerse el resultado, estalló un estruendoso ¡Viva el general Gutiérrez!





Tomaron la palabra los zapatistas y Soto y Gama declaró que el Ejército Libertador aceptaba con toda lealtad al candidato triunfante. Después que terminaron las manifestaciones de delegados y de las galerías, el general Gutiérrez se dirigió a la Asamblea:

Agradezco la muestra de confianza que se me ha depositado y protesto aquí en este lugar, cumplir y hacer cumplir todas las disposiciones que emanen de esta honorable Asamblea. En los pocos días que yo esté aquí, los señores del sur, los que siguen al general Zapata, todos los bandos, menos los reaccionarios, tendrán todas las garantías posibles con que deben contar todos los hombres honrados que buscan el bien de la Patria. Espero también que ustedes me ayuden y creo que lo harán con todos los elementos de la Revolución y esta Asamblea.

El gobierno de Gutiérrez

No la tenía nada fácil Eulalio Gutiérrez, que encaraba de lleno la sobrehumana tarea de organizar un gobierno estable con aquel sinnúmero de hostilidades y celos partidarios. Tenía que aplacar a los constitucionalistas y ganárselos apartándolos de la férula del Primer Jefe, todo ello sin perder el apoyo de Villa y Zapata. Esperando ganarse la voluntad del Ejército del Sur, ofreció a Paulino Martínez el ideólogo socialista un cargo en su gabinete. Pero el propio Martínez consideraba al general Gutiérrez como un Presidente accidental y lo había apoyado cuando le comunicó a Zapata que era un liberal radical, ya que como gobernador de San Luis Potosí había demostrado su interés por las clases rurales y populares del estado. Afirmaba, también y sin fundamento alguno: ha fusilado a varios de los viejos caciques y tiene presos a los restantes. Pero con todo y eso no aceptó el ofrecimiento de Gutiérrez para ocupar el cargo que le ofrecía, pero señaló como el zapatista más prominente en la Convención, que las carteras de Comercio y Agricultura pertenecían al Sur.





Entretanto y para darle una forma legal, se tomó la protesta al general Eulalio Gutiérrez como Presidente provisional, el acto llevado a cabo en el Teatro Morelos de Aguascalientes el 6 de noviembre, ésta ceremonia fue encabezada y dirigida por el general José Isabel Robles, presidente de Convención. El acto protocolario fue aplaudido por los presentes y el repique de campanas de los templos de la ciudad. Después la Banda de Música instalada en el pórtico del teatro interpretó el Himno Nacional, el que los asistentes cantaron con entusiasmo. Acto seguido el presidente Gutiérrez dirigió un mensaje a la Nación en el que responsabilizó del conflicto que se avecinaba contra la Convención a los enemigos de ésta. Recalcó que en ésta se encontraban integrantes de todos los grupos y comentó la necesidad de que aquello fuera conocido por todos, para que la opinión pública se enterara de quien provocaba la lucha. Sobre esto dijo que: solo nos queda seguir el camino de los hombres honrados: el camino de la verdad y yo pido que en esta lucha, todos nos ayuden y que luchemos por la Patria, no por las personalidades. Con este acto quedaba decretado que el gobierno de Gutiérrez se iniciaría a partir del 10 de noviembre.

Florencio Barrera Fuentes, historiador coahuilense que entregó al país una obra que aporta una extraordinaria crónica de los hechos en la Convención, aclara muy oficial e institucionalmente:

La Soberana Convención Revolucionara tuvo por objeto unificar a todos los grupos que habían participado en la pacificación del país y condensar en sus programas sociales las aspiraciones reivindicatorias del pueblo y aun frustrada por la derrota en la lucha armada no deja de ser uno de los momentos culminantes de la Revolución, el primero en el que se intentó planear la transformación social de México, que no pudo a lograrse sino hasta el Congreso Constituyente de 1916-1917, al que concurrieron muchos revolucionarios que hicieron su aprendizaje parlamentario en la





Convención y en ella tomaron contacto con hombres y mujeres surgidos en otros lugares de la patria y en otros campos de batalla.

Ya para ese 10 de noviembre el presidente Gutiérrez estaba enterado de la negativa de Carranza a renunciar y aun lo peor de la defección de Obregón y de los principales jefes carrancistas aun cuando habían jurado y firmado la bandera. Así que no tuvo más camino que nombrar a Francisco Villa general en jefe de los ejércitos de la Convención. El 13 de noviembre, la Convención acordó conceder al presidente Gutiérrez facultades para continuar en poder por más tiempo, en tanto tomaba posesión de Palacio Nacional y se estabilizaba su gobierno. Ante la desbandada de delegados, ya que la mayoría eran seguidores de Carranza y que habían acatado sus órdenes. El día último de sesiones que fue ese mismo día, la Convención nombró una Comisión Permanente integrada por 21 delegados y sus atribuciones fueron preparar dictámenes, convocar a la reanudación de sesiones en cuanto el ejército de la Convención ocupara la capital de la República y estudiar lo relativo al programa de gobierno revolucionario. Se eligió la mesa directiva, ganando la votación el ya general Roque González Garza, como presidente.

El presidente Gutiérrez se trasladó a San Luis Potosí, donde tenía el apoyo de sus tropas leales. Lo acompañaron su gabinete y la Comisión Permanente y estableció allí la sede del gobierno convencionista, en espera que la capital fuera ocupada por las fuerzas de la Convención. La Comisión Permanente inició sus sesiones en la capital potosina el 21 de noviembre concluyéndolas el siguiente 27. En ellas no se trató nada relevante. Cuando se recibió la noticia que las fuerzas zapatistas habían ocupado la ciudad de México el 29 de noviembre el presidente Gutiérrez se movilizó hacia Querétaro y de aquí a la capital a donde arribaron el 3 de diciembre. Se acompañó del general Villa y un grupo de dorados y se instaló en Palacio Nacional, donde expidió algunos nombramientos.





Acuerdos, desfile y banquetes

Las fuerzas zapatistas que ocuparon la capital se desentendieron casi por completo del Presidente provisional, de su gobierno y de sus proclamas. Lo mismo ocurrió del lado de Villa, pues ni él ni Zapata reconocían al general Gutiérrez como su superior militar o político, aunque por mera formalidad fueron a verlo dos días después de su entrevista en Xochimilco para ponerlo al tanto sobre los acuerdos tomados para iniciar la campaña contra los carrancistas. En Xochimilco acordaron entrevistarse Villa y Zapata el 4 de diciembre de 1914, el propósito fundamental era conocerse personalmente, intercambiar puntos de vista y acordar la estrategia de la guerra que se avecinaba. Se dice que hicieron dos pactos, uno público y otro secreto. En el primero reunidos ante más de una decena de sus hombres acordaron que sus ejércitos unirían sus fuerzas y se apoyarían mutuamente para combatir al enemigo común y en el segundo acordaron un intercambio de víctimas. Zapata pidió la cabeza del exintegrante de su ejército y miembro de la Comisión Permanente de Convención, general Guillermo García Aragón, a quien hacía unos días había nombrado el general Gutiérrez gobernador del Palacio Nacional, Zapata argumentaba que lo había criticado en algunas de las sesiones de Aguascalientes, Villa aceptó sin titubear, a cambio de que el profesor Paulino Martínez le fuese entregado para ser sacrificado. Martínez en repetidas ocasiones había atacado el proceder de Francisco I. Madero, lo cual a Villa le parecía imperdonable. Se sabe a ciencia cierta que entre ambos caudillos asesinaron en la ciudad de México en esos días a más de una centena de personas, lo cual fue el inicio de una crisis política para la Convención.

Regresaron los caudillos, Villa y Zapata, a la ciudad de México y como la Presidencia de la República organizaba cada día primero del año un banquete al cuerpo diplomático se acordó no suspenderlo ese año de 1915. Hubo necesidad de invitar a los dos jefes y de ello dan constancia algunos testigos. El citado ágape se llevaría a cabo en Palacio Nacional se temía que los dos caudillos llevaran





consigo sus numerosas escoltas que los acompañaban a todas partes. En efecto así sucedió y cuando José Vasconcelos, el ministro de Instrucción Pública en el gabinete de Eulalio, les solicitó que las dejaran en el pasillo, Villa si accedió y penetró con dos de ellos, pero Zapata ni siquiera respondió y procedió a ordenar a una escolta de sombrerudos de alrededor de 25 personas a que estuvieran a sus espaldas. También de este suceso se plasmaron varias fotografías donde aparece Eulalio Gutiérrez con Villa a su derecha y Zapata a su izquierda. Esta fue la última ocasión en que los dos caudillos estuvieron juntos.

La inevitable guerra

El hecho de que Villa y Zapata habían transportado a la mayoría de su ejército a la capital dio lugar a innumerables excesos que ellos y sus oficiales cometieron en la capital, se vivió un ambiente de violencia y atropellos contra los ciudadanos. Aumentaron los robos, violaciones, asesinatos y asaltos de los abigarrados militares. Todo esto a pesar de las protestas del general Gutiérrez ante los comandantes de las tropas acantonadas en los alrededores de la ciudad. Con su conducta personal, el general Villa y sus generales, así como los jefes zapatistas, pusieron el ejemplo de libertinaje y brutalidad. Aunque era abstemio Villa buscaba las diversiones en los gallos, los juegos de azar y las mujeres, mientras estuvo en la ciudad de México, fue imposible gobernar. Eulalio tenía una fuerza de policía y había jurado mantener la paz, pero no se atrevió a tocar a los generales, entre ellos Rodolfo Fierro que asesinó a dos miembros de la Convención por órdenes de Villa. El presidente sentía que había caído en una trampa que no había previsto y sólo era cuestión de tiempo para que reconociera la inutilidad de seguir ocupando un tan alto cargo sin autoridad. Durante el tiempo que Villa estuvo en la capital no hizo nada constructivo a favor de la Revolución.

Al tener conocimiento de esta dispersión, Villa encabezando una fuerte escolta se trasladó a la residencia de Oscar Braniff, en donde estaba alojado Eulalio



Eulalio Gutiérrez Ortiz

Presidente de México

1914 - 1915



Gutiérrez y en ella, rodeado de sus matones Villa en medio de insultos y gritos le reclamó al general Gutiérrez los informes de su traición y fuga que preparaba. El Presidente no se acobardó ni se molestó en disimular o negar los cargos que le hacía Villa de estar preparándose para salir de la capital. Villa le comunicó que no podía salir a ninguna parte pues había cortado las vías ferroviarias. Gutiérrez contestó mordazmente que lo haría aunque fuera en burro. Le ordenó a Gutiérrez que no se fuera y a Rodolfo Fierro que le montara una escolta rodeando la casa para evitar todo intento de fuga. Así las cosas la guerra ahora si empezaba en serio.

En Coahuila Felipe Ángeles se iba apoderando del sureste y el 7 y 8 de enero derrotaba estrepitosamente al ejército de Antonio I. Villarreal y Maclovio Herrera en Ramos Arizpe, días después tomó la ciudad de Monterrey con lo que el noreste pasó al control villista. En Jalisco también contingentes villistas se apoderaban de las principales poblaciones. En aquellos territorios Villa nombraba gobernadores y otros funcionarios sin tomar en cuenta al Presidente y controlaba los ferrocarriles. Desoyendo las protestas de Gutiérrez y sin tomar en cuenta la repercusión que tendría en la situación financiera de la República entera, Villa emitió grandes sumas de billetes de curso forzoso irredimible en oro. Hasta en el aspecto de las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, Villa estorbaba los esfuerzos de Gutiérrez para que el Departamento de Estado de aquel país tratara directamente con él. No era extraño que Eulalio Gutiérrez planeara una coalición militar en San Luis Potosí con todos los revolucionarios desafectos a Villa y a Carranza, sabía que contaba con el apoyo de Lucio Blanco, Obregón, Villarreal, Aguirre Benavides, José Isabel Robles y otros, ya que entendía que era demasiado tarde para buscar la paz, ya que no podía haber reconciliación revolucionaria sin acudir a las armas. No había posibilidad de que México pudiera salvarse de otra gran guerra.



**Gobierno de
Coahuila**

Una nueva forma de Gobernar

Museo de los Presidentes Coahuilenses

Dirección: Nicolás Bravo y Juan Antonio De la Fuente; Centro Histórico

Saltillo, Coahuila, México.

Tel. (844) 410-7251

www.museopresidentes.mx

Autor: Arq. Álvaro Canales Santos, miembro del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas.



La evacuación

Lo que se preveía y se tenía preparado sucedió en la madrugada del 16 de enero de 1915, a las tres y media de la mañana partió de la ciudad de México el general Gutiérrez acompañado de los generales José Isabel Robles, Lucio Blanco, Mateo Almanza y otros oficiales con cerca de 10 mil hombres que eran parte de la División de Caballería de Blanco, de la Brigada Robles, Brigada Zaragoza y Brigada Almanza. Se le ha acusado al general Gutiérrez que se llevó consigo de la Tesorería de la Federación casi diez millones y medio en oro. De esto prácticamente Gutiérrez no tomó nada, pues todo se fue en los gastos de aquel ejército y los 5 mil de tropa que lo esperaban en San Luis Potosí a las órdenes del general Eugenio Aguirre Benavides que le había protestado su lealtad. Tomaron el rumbo de la Villa de Guadalupe para enfilarse rumbo a Pachuca donde el gobernador les había prometido su apoyo. En México quedó una fracción de la División del Norte de 3 mil soldados a las órdenes del general Agustín Estrada, que estaban acantonadas en la hacienda de Ahuehuetes, estado de México.

La columna, prácticamente en fuga arribó a Pachuca en donde permanecieron tres días, de donde partieron a la capital potosina, pero a duras penas apenas alcanzaron a llegar a una hacienda cercana a aquella ciudad. Con ellos no iba Lucio Blanco que se había escondido en la capital atendiendo sus amoríos. Entretanto el general Villa que estaba en Aguascalientes, le ordenó al general Tomás Urbina que con cuatro brigadas saliera a tomar la ciudad de San Luis Potosí, lugar donde se le unirían otras fuerzas. Otras brigadas marcharon a Querétaro y Dolores Hidalgo buscando cortar la retirada de la columna de Gutiérrez. Éstos se percataron de aquel movimiento e intentan salir de San Luis Potosí, pero advierten el peligro, ya que no podían salir hacia el norte, porque las tropas de Felipe Ángeles estaban en Saltillo, ni rumbo al oriente porque les estorbaba el paso de las tropas de los hermanos Cedillo y los hermanos Carrera Torres, ni por el poniente porque por allí avanzaba el general Urbina y ni siquiera al sur porque les cerraba el paso la fuerza de los generales Estrada y Reyes.



Eulalio Gutiérrez Ortiz

Presidente de México

1914 - 1915



Como ésta era el ejército más reducido el general Aguirre Benavides decidió tomar ese rumbo y el 27 de enero decidió acampar en el pueblo de San Felipe Torres Mochas, al siguiente día con nueve mil hombres los generales Aguirre Benavides, Samuel M. Santos y Miguel M. Acosta son derrotados con grandes pérdidas por fuerzas villistas de los generales Agustín Estrada, Abel Serrato y Francisco Carrera Torres. Las llanuras de los cerros de San Felipe y la hacienda La Quemada quedaron cubiertas de cadáveres. El general Gutiérrez y sus acompañantes entre ellos José Vasconcelos y el general Mateo Almanza se ven obligados a refugiarse en San Luis de la Paz y luego continuaron hacia el norte.

Para el 29 de enero el general villista Manuel Chao ocupó la ciudad de San Luis Potosí y destacó varias columnas de caballería para que persiguieran a los restos de las tropas del general Eulalio Gutiérrez. Este general, en huida y aminoradas sus fuerzas pasó por Ríoverde, retrocedió a Rayón y Ciudad de Maíz en San Luis Potosí y de aquí en una larga travesía por áreas despobladas arribó a Doctor Arroyo, Nuevo León, población muy cercana y al oriente de Matehuala a donde llegó a finales de febrero. En este lugar se puso a sus órdenes el general Herminio Álvarez, que pertenecía al ejército de Pablo González. La columna de Álvarez, que combatió a los villistas en las estaciones de Venado, Berrendo, Maromas y Venegas al norte de San Luis Potosí, de aquí decidió separarse del general Gutiérrez. Éste por su parte y desde Doctor Arroyo prosiguió su campaña en contra de las partidas cedillistas y carreristas en territorio potosino, contra ellos combatió en el pueblo de Guadalupe, cercano a Catorce, en Estación Berrendo, el uno de marzo de 1915. En los ranchos de San Pedro y El Tepetate el 6 de marzo del mismo mes. Atacó sin éxito la capital potosina en donde fue rechazado, y en su retirada el general Alberto Carrera Torres le tendió una celada de donde salió herido, se amnistió en Ciénega del Toro, Nuevo León y el 15 de junio publicó un Manifiesto en el que renunció a la Presidencia de la República.



**Gobierno de
Coahuila**

Una nueva forma de Gobernar

Museo de los Presidentes Coahuilenses

Dirección: Nicolás Bravo y Juan Antonio De la Fuente; Centro Histórico
Saltillo, Coahuila, México.

Tel. (844) 410-7251

www.museopresidentes.mx

Autor: Arq. Álvaro Canales Santos, miembro del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas.



Un poco más adelante el 16 de septiembre de ese mismo 1915, por gestiones de su hermano Luis, que nunca abandonó el campo constitucionalista, se presentó ante el general Obregón en la ciudad de Saltillo, solicitando la autorización para quedarse en esta población, donde estaba su familia, para terminar de sanar su herida, se le enteró de esta gestión al señor Carranza el cual autorizó aquella solicitud. El 21 del siguiente octubre el general Gutiérrez hizo entrega a la Tesorería del Estado de Coahuila de la cantidad de \$ 2, 519,474 que le quedaba de lo que había sacado de la ciudad de México en enero anterior.

La familia y el hombre

Un poco antes del triunfo final de la Revolución Constitucionalista el entonces General de Brigada contrajo matrimonio con la señorita Petra Treviño Arias en la hacienda de Bonanza, Zacatecas el 13 de junio de 1914. La contrayente era originaria de la misma localidad, muy cercana a Concepción del Oro y con sus habitantes también dedicados a las labores mineras, por lo que es muy seguro que el padre de doña Petrita se hubiera dedicado también ese ramo.

De este matrimonio que pasó a residir a Saltillo, se procrearon ocho hijos: Petra, Eulalio, Jesús que fue bautizado por el general Álvaro Obregón, Carmen, Luis, Rosa María, Englantina, Gustavo Anibal, que fue bautizado por el general Raúl Madero y Eloísa de Jesús, éste nombre para reponer el de su hermano mayor que falleció siendo niño. Esta familia con el tiempo se convirtieron en damas y caballeros de provecho y se destacaron en los negocios mineros, empresariales y en la política, como fue el caso del ingeniero Eulalio Gutiérrez Treviño, que ocupó los cargos de presidente municipal de Saltillo, senador de la República y gobernador Constitucional de Coahuila, Luis, Englantina, Gustavo y Eloísa, han laborado como empresarios mineros, Rosa María y Eloísa también por un tiempo se dedicaron a la política ocupando cargos de elección popular y administrativos.



Eulalio Gutiérrez Ortiz

Presidente de México

1914 - 1915



Ocupó comisiones políticas y administrativas, la primera de ellas la obtuvo por elección y fue presidente municipal de Concepción del Oro del 13 de agosto al 15 de noviembre de 1911. Regresó al cargo a finales de 1912 hasta el 20 de febrero de 1913, cuando en la misma población se declaró rebelde al gobierno espurio de Victoriano Huerta. Por encargo de don Venustiano Carranza y otorgándole el cargo fue gobernador interino y comandante militar del estado de San Luis Potosí del 20 de julio al 16 de octubre de 1914.

La Soberana Convención de Aguascalientes en elección directa del 1 de noviembre de 1914 lo eligió por mayoría de votos presidente provisional de la República, asumiendo el cargo el 6 de noviembre siguiente, al cual renunció en Doctor Arroyo, Nuevo León el 15 de junio de 1915. A partir de esta fecha estuvo retirado del ejército. Senador de la República, electo por Coahuila del 1 de septiembre de 1920 al 31 de agosto de 1928.

El Senador

Como ya hemos informado entre 1920 y 1928 el general Eulalio Gutiérrez fue electo senador de la República por el estado de Coahuila, llevó como compañeros senadores a don Vito Alessio Robles y luego a don Ildefonso Vázquez Tamez, padre del general del mismo hombre de infortunada suerte que muriera a temprana edad defendiendo los ideales de la Revolución Constitucionalista en 1915. Como tenía que vivir prácticamente todo su tiempo en la ciudad de México, hacia aquella población trasladó a la familia que entonces tenía. Recordaba su hija mayor Petrita Gutiérrez Treviño que estuvieron viviendo en un hotel frente al Monte de Piedad, en pleno centro de la capital, en los bajos estaba entonces la Fotografía Chio. En el tiempo que fue presidente de la República el general Obregón, sostuvo una sólida amistad con el general Gutiérrez y contaba también doña Petrita, su hija, que los domingos se iban a comer al Castillo de Chapultepec, donde vivía un hombre al que le faltaba un brazo. Ella comía en una mesita al



**Gobierno de
Coahuila**

Una nueva forma de Gobernar

Museo de los Presidentes Coahuilenses

Dirección: Nicolás Bravo y Juan Antonio De la Fuente; Centro Histórico

Saltillo, Coahuila, México.

Tel. (844) 410-7251

www.museopresidentes.mx

Autor: Arq. Álvaro Canales Santos, miembro del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas.

Eulalio Gutiérrez Ortiz

Presidente de México

1914 - 1915



lado de la mesa grande en compañía de su hermano Eulalio y otro niño al que le decían Alvarito.

Cuando el año de 1929 se vino la llamada Rebelión Escobarista el general en retiro Eulalio Gutiérrez Ortiz se sumó a ella, dicho movimiento fracasó y el general Gutiérrez huyó a la ciudad de San Antonio, Texas, donde permaneció exiliado por tres años. Regresó a las cercanías de Saltillo y permaneció escondido, visitando furtivamente su hogar, ubicado en la esquina de las calles Salazar y Ramos Arizpe, se dice que arribaba a la casa donde vivía su familia embozado y con un sombrero texano. Un poco más adelante y por intermedio del general José Rodríguez Cabo, el entonces gobernador de Coahuila, doctor Jesús Valdés Sánchez se le concedió la amnistía, regresando a la vida normal y luego reconocido su grado militar durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas.

El general Eulalio Gutiérrez Ortiz fue un exitoso empresario, tanto en el ramo minero como en el productivo. Un poco después de su retiro del ejército en 1915 se dedicó a la explotación minera, abriendo un ingenio de fundición en Bonanza, cuando estaba en plena producción tuvo un fuerte disgusto con don Venustiano Carranza, entonces presidente de la República, el cual le retiró el registro minero. En los años veintes, después de arduas exploraciones localizó un yacimiento de plata en las inmediaciones de Melchor Ocampo, Zacatecas, a la cual puso por nombre Nochebuena, por haber sucedido el hecho del descubrimiento en un mes de diciembre.

Cuando ya estaba instalado en Saltillo, después de su aventura en el escobarismo abrió otras empresas, en Concepción del Oro una fábrica de Sarapes, en Ramos Arizpe una fábrica de cerillos, otra de lápices que denominó El Guerrero y otra de conservas de frutas y legumbres con la razón social de PROMEX. Esta factoría se inauguró en Ramos Arizpe el 4 de agosto de 1935, acto en que el orador fue



**Gobierno de
Coahuila**

Una nueva forma de Gobernar

Museo de los Presidentes Coahuilenses

Dirección: Nicolás Bravo y Juan Antonio De la Fuente; Centro Histórico
Saltillo, Coahuila, México.

Tel. (844) 410-7251

www.museopresidentes.mx

Autor: Arq. Álvaro Canales Santos, miembro del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas.



don Miguel Alessio Robles, coahuilense destacado político y hombre de letras, el cual señaló atinadamente:

Digna de encomio es la actitud del general Eulalio Gutiérrez. Los mejores años de su vida se los dedicó a su patria en la lucha por la libertad. Nunca sus manos se mancharon con robos ni pillerías. Su riqueza la ha hecho con su esfuerzo perseverante, con su trabajo laborioso, con su clara inteligencia, con su honradez acrisolada. Con la fortuna fantástica que le han producido sus minas, podría vivir espléndidamente, pero él nos ha querido dar el alto ejemplo de que el dinero es para invertirlo en obras útiles y grandes, en brillantes factorías como ésta, para que les den trabajo a millares de familias [...] Vengo a rendirle aquí un homenaje cariñoso al amigo, al industrial, al minero, al hombre de trabajo y sobre todo al patriota que luchó con denuedo y valentía por la libertad, que recorrió la República de campo en campo de batalla, de combate en combate, de trinchera en trinchera, de sacrificio en sacrificio [...] a la hora gloriosa del triunfo, el general Gutiérrez no reclamó para su pecho un galardón ni para sus manos la recompensa para los victoriosos, retirándose a la vida privada con la frente limpia y el corazón entero.

